LIMA PERU

LA PROTESTA

PUBLICACION MENSUAL—POR EROGACION VOLUNTARIA

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "LA PROTESTA"—CORREO, CASILLA NUMERO 1181

AÑO II } FEBRERO DE 1912 { NUM 13

PRIMER ANIVERSARIO

Hoi hace un año que un grupo de entusiastas obreros encariñados con los nuevos ideales humanos, fundaron esta hoja para ayudar á sus compañeros en la hermosa obra de ilustración i de emancipación social.

Contar las peripecias que han debido experimentar, medir el esfuerzo que debieron hacer día á día, mes á mes, para que esta hoja respondiera á sus propósitos, sería una labor árdua pero justiciera: hai que da r siempre al «César lo que es del César». Cuando, en medio de un organismo abatido i esclavizado como la clase obrera en el Perú, i mui especialmente en la capital en donde sufre la influencia deletérea i corruptora de los núcleos políticos, se ve destacarse un grupo de individuos de espíritu rebelde á la abyección, de sentimientos honrados i de fecundo amor por la lectura i por la propaganda, no se puede menos que sentir hondo regocijo en el corazón, como lo habría experimentado Diógenes si hubiese hallado al hombre que buscaba.

Ese grupo de obreros conscientes y abnegados, á cuya cabeza se halla el venerable Manuel Caracciolo Lévano, ha ejercido durante este año un verdadero apostolado. Ellos han escrito i distribuido el periódico, éllos han recaudado las erogaciones voluntarias, han llevado por fábricas i talleres el fuego contagioso de su entusiasmo, i han hecho cuanta labor intelectual y material les han permitido sus fuerzas y sus faenas cuotidianas.

La obra realizada es una promesa segura de lo que pueden i llegarán á realizar.

Modesto colaborador de esta hoja en que esos valientes obreros vacian sus generosas ideas i traducen sus nobles propósitos, me cabe la íntima satisfacción de enviarles un aplauso sincero por la obra provechosa que hasta aquí han cumplido i á la que, según barrunto, darán mayor vuelo i más vastas proporciones.

GONZALEZ PRADA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL

Sin querer averiguar—porque no nos interesa absolutamente —los motivos que han inducido al Gobierno á provocar y á aceptar la renuncia que del cargo de Director de la Biblioteca Nacional, formuló el señor Ricardo Palma; considerando que el señor González Prada hace poco meses ha rechazado un destino gubernativo mucho más lucrativo que la dirección de la Biblioteca, obedeciendo á sus convicciones, y que el nombramiento recaído en él de Director de la Biblioteca no encierra en sí, para el señor Prada ni para cuantos ven las cosas por su lado natural, ningún interés político, aunque haya podido tenerlo por el Gobierno y por sus adversarios, habríamos juzgado ese nombramiento, dado la vacante que estaba para producirse, como el paso más acertado y más lógico que haya podido dar gobierno alguno al tratarse de destinos publicos.

Hemos creído que cualquiera pudiese juzgar, según el propio criterio y dentro de los límites convenientes, sin recurrir á diatribas é insultos, la actitud del señor Prada al aceptar ese puesto, pues el señor Prada como pensador, como apóstol, como literato pertenece á la crítica; pero jamás creímos que se pudieran desencadenar sobre dicho señor las infamias y las calumnias que al amparo del anónimo y desde las columnas de dos periódicos que tildan de seriedad se han inescrupulosamente desencadenado, olvidando todo principio de cultura y de sinceridad que deben ser las bases de todo escritor honrado, especialmente cuando se pretende acusar.

Viendo, pues, el giro que tomaban las cosas en el campo de la política, habíamos resuelto sellar nuestros labios sobre este asunto para no inmiscuirnos en la política, de la cual somos enemigos acérrimos, y por carecer hasta en cierto punto del derecho respectivo por razones de nacionalidad; pero considerando que el señor Prada no pertenece á la política del país, de la cual está alejado diez años ha, y que como escritor pertenece únicamente á quienes lo leen, no hemos podido resistir por más tiempo, sin levantar la voz de protesta, contra las calumnias gratuitas lanzadas contra el filósofo, el poeta, el pensador erudito á la par que sencillo, contra el hombre cuyo pasado á la vez que el presente es intachable.

Es preciso no tener el menor síntoma de inteligencia, el menor principio de conocimientos literarios, ó por lo menos estar poseídos de la mala fe de un canalla cualquiera para atreverse á negar, en la forma en que lo hacen los anónimos, la poderosa inteligencia del primer reformador del idioma castellano en el Perú.

El hecho de no ser, el señor Prada, tan conocido como otros escritores, es muy fácil comprenderlo, pues él no se dedicó á mandar sus libros por cajones en Europa y á las demás repúblicas de América, sino que ni á los mismos periódicos de Lima les ha mandado un ejemplar, ni siquiera al mismo fiscal de la nación; y si nó, que saquen, los periódicos de Lima, los libros de González Prada con su dedicatoria.

Si al hombre que no le gusta el bombo, si al hombre modesto que no ambiciona la gloria en vida prefiriendo hacerse juzgar por las generaciones futuras, puesto que para ellas escribe, se le ha de desconocer el talento, hay que convenir en que vivimos en un ambiente de desiquilibrados. Todo sér medianamente ilustrado que abra un libro de versos ó de prosa de González Prada, no puede absolutamente dejar de reconocer el arte en lo primero y la erudición y la elegancia de estilo en lo segundo.

Una gran escritora nacional, á quien los detractores de Prada alaban, dijo, no hace mucho tiempo, hablando de "Minúsculas", que "esos versos eran un manojo de perlas tan bonitas, que se hacía difícil escojer entre ellas la mejor; y si no nos equivocamos, el señor Ventura García Calderón, en su hermoso libro de crítica á los autores peruanos, comparó las obras del señor Prada con el esquisito vino añejo de un viejo avaro.

Estando, pues, á lo que dice la calumnia contra el señor Prada, habría que convenir que tanto la señora Aurora Cáceres como el señor García Calderón carecen de conocimientos literarios para juzgar las obras del señor Prada.

Pero ¿á qué seguir?

Prada es una figura que pertenece al porvenir, y las generaciones futuras sabrán imprimir en el gran libro de la historia la sentencia que merece el filósofo y la que merecen sus detractores de hoy. El tiempo es más honrado que los hombres, y no sabe mentir.

PEDRO FERRARI.

Lima, 18 de marzo 1912.

La corneta, la campana y el martillo

El cuartel y el convento están pared de por medio. Enfrente hay un herrero

Las golondrinas que revolotean junto al campanario dicen algo que entienden los vencejos, posados en los aleros de los tejados.

En todo són hay palabras. El hombre sòlo entiende las suyas.

La campana y la corneta, cuando cesan sus obligaciones del día, se cuentan algo. La corneta le dice á la campana:

—Yo toco á diana, á rancho, á la oración, á la retreta; yo represento la fuerza, la disciplina militar, las glorias de la guerra, el sostén de la Patria. Tú eres la cantora del quietismo, reloj del tiempo perdido, la incitaciòn al rezo, la pereza que sueña.........

La campana responde:

—Soy el dulce sonido que resuena en todos los corazones; incito á orar; recuerdo el Augelus cada día que nace; cada tarde que muere; le enseño al caminante el fin de su jornada; cada sonido mìo es un cántico á Dios.

La corneta replica:

—Todos tus ecos recuerdan qne guardas soldados sin armas, fuerzas perdidas, ciudadanos que no trabajan, hombres idútiles para la tierra, que reclama sus brazos. Oye, oye como responden los soldados á mi voz; ya acuden ya forman, ya van á salir con marcial gallardía, por ellos viven en paz tus frailes, ellos les guardan la casa, y en tanto tus obedientes subordinados bajan al coro á rezar maitines. ¡Vivan los soldados!

La campana voltea:

—Los soldados son la guerra, la destrucción la sangre......Mis santos hermanos son la paz: toca, toca diana, mientras yo llamo los santos varones á la misa primera. Oye, oye como bajan rezando, olvidados del mundo que es el peligro, el pecado, la pasiòn y la lucha. Aquí no luchamos *¡creemos!*

El herrero golpeaba el yunque; el martillo también habla; el martillo increpa.

Pan! Pan! Pan! Pan!......Callad cornetas y campanas!

Oid, oid; oid el son de la vida y de la humanidad meritorial!

Vosotros sois cantores de cosas pasadas: la guerra y la clausura. Ni una ni otra podeis cantár la libertad porque sonais para siervos distintos, pero siervos todos. ¿De qué sirven unos y otros? ¿Qué labran, qué producen? Los unos, preparados siempre á destruirlo todo; los otros, destinados á no edificar nada útil. Unos son del Estado, otros son del claustro. ¡Estado! ¡Claustro! *¡Palabras huecas!*

¡Oid, oid, oid! Este es el son del siglo, la voz de millones de héroes desconocidos, eternamente pobres, perdurablemente trabajadores.

Pan! Pan! Pan! Pan! El sonido lo dice: soy *pan* bien ganado con el sudor de mil millones de frentes.

¡Cornetas!......¡ Campanas! ¡Atrás Yo soy el *pan*! ¡Yo soy el trabajo!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÒN

REDENCION INDIGENA

Instruir es redimir. Educar es moralizar. Sólo losdéspotas, como los dioses mitológicos, ensalzan el exterminio y la esclavitud. Se destruye lo inútil, y esto para edificar lo útil, lo hermoso, lo bello. No hay progreso ni civilización sin libertad.

Si social y moralmente el indio es para muchos un sér irracional, débeselo á sus enemigos, los agentes de su opresión y exacción.

El estado abyecto y servil del indio data desde que Pizarro y sus aventureros llevaron á cabo los vandálicos propósitos de usurpación y destrucción.

Los gamonales, los colonizadores, exploradores y propagandistas de la fe de Cristo, en su desmedida ambición de predominio y lucro redujeron al indio, de laborioso comunista á vil esclavo, y luego á su última condición de *paria*.

El *cura*, en nombre de un *dios salvador*, que á nadie salva, le condenó al más denigrante servilismo y sumisión; y, abusando de su mansedumbre y su buena fe, le redime de sus culpas, mejor dicho, de sus bajezas, apropiándose de la flor de

sus familias y de los mejores frutos de sus tierras.

La autoridad, con sus servicios comunales, impuestos y tiranías subyuga y explota al indio, en peores condiciones que á las mismas bestias de carga. Autoridad es para la raza indígena sinónimo de expoliación y muerte.

El alcohol y la coca que producen en el indio la insensibilidad para sus dolores, le degrada y embrutece; y al fin le convierte en idiota ó criminal, si criminal puede ser, quien por desesperación da muerte a quien le maltrata ó roba.

Por todo esto, aunque siempre trabaje el indígena, nunca tiene esperanza de rescatar su libertad. Y su triste situación tendrá que ser cada vez más desesperada y miserrima.

Los poderes públicos jamás han de libertar al indio de los grilletes de sus explotadores y tiranos. Las leyes son ineficaces para redimir.

Así lo prueban, las innumerables leyes dadas en protección de la raza indígena desde el coloniaje al Virreynato, y de éste á la República. Todas sin valor ni efecto alguno provechoso para el indio.

Así lo prueban, las quejas innumerables que, año tras año, se producen en las Cámaras, en los Tribunales y en los periódicos, sobre los atropellos y ultrajes que sufre el indio; y, sin embargo, esto mismo es inútil é inoficioso. Siempre continúa siendo la obligada víctima del gamonal y del clero, siempre se le obliga á trabajar por la fuerza y á tener que vivir errante, como el judío de la leyenda, por las punas, ó á perecer en las cavernas de las minas, en las siniestras manos de un Mac-Cune, ó como un perro, defendiendo á su amo.

La liberación del indio ha de ser obra de sus propias fuerzas conscientemente dirigidas.

¿Es acaso por herencia étnica y biológica que nuestra raza indígena es torpe y degenerada? De ninguna manera.

Los monumentos históricos, sus ciencias y artes, y cuanto existe del Imperio de los Incas, nos prueban hasta la evidencia, que el indio pertenece á una raza laboriosa, inteligente y progresista.

¿Por qué, pues, se halla hoy embrutecida y degradada? Ya lo hemos dicho. Porque desde la conquista se la maltrata y envilece sin compasión; porque se la explota sin piedad; y porque se la mantiene en la más horrenda esclavitud é ignorancia, sin escrúpulo alguno, por *conveniencia mercantil*, por interés económico y político de esos amos de levita, entorchados y sotana.

¿Cómo salvar, pues, al indio de esa negra situación de esclavo, y de la ignorancia en que vegeta? Por un solo medio: por la instrucción racional.

Enseñándole sus deberes y derechos individuales y colectivos de hombre libre y consciente, para que sepa sentir, pensar y obrar con altivez y voluntad propias; despertando en él el espíritu de resistencia y rebeldía.

Indicándole los medios que ha de poner en práctica para disfrutar de la felicidad, en esta contínua lucha por la vida y por la libertad.

Educando sus sentimientos por medio de una moral dignificadora y generosa.

Enseñándole que la única *Verdad* está en la Razón y en la Ciencia, y que toda superstición, todo fanatismo, es obra inquisitorial exclusiva de traficantes tiranos y explotadores.

Y esta instrucción y esta educación sólo se las pueden dar sus propios hermanos, valiéndose para ello de su propio idioma y dialectos.

Quienes verdaderamente se interesen por la redención del indio, deben formar profesores indígenas, para que éstos vayan por pueblos, aldeas y estancias, enseñándole á leer y escribir en su propia lengua, inculcándole los ideales emancipadores, y, despertándolo del profundo marasmo en que dormita.

Que todos, cada cual en la esfera de su acción, contribuyan al establecimiento de escuelas racionalistas, y á formar apóstoles de propaganda y enseñanza en quechua; hé ahí la mejor misión de nuestra clase obrera y no obrera.

Instruir y educar es redimir!

Lima, 10 de marzo de 1912.

M. CARACCIOLO LEVANO.

El Borrico

Mi hermano el burro—lo digo
con franciscana humildad—
mi hermano el burro camina,
si arrastrarse es caminar.

A los últimos reflejos
de la fragua occidental
por un ribazo conduce
su extenuada *humanidad*.

¿Hacia donde inclina el rumbo?
ni él lo sabe: seres hai
como judíos errantes,
condenados á marchar.

Con el hocico en el suelo,
gachas las orejas, vá
más hondamente abstraído
que un filósofo alemán.

Piensa que todo nos burla,
que la inútil vida asnal
se condensa en breve línea:
mucho palo y poco pan.

Mientras el hambre adormece
con sutil filosofar,
la estrellada noche surge
en la azul inmensidad.

Aquí se inflama un planeta,
un lucero prende allá:
saltan y cunden las chispas
de un incendio colosal.

Brotan mil constelaciones;
y elevándose del mar,
como un símbolo aparece
la remota cruz austral:

La cruz—el pérfido nuncio
de justicia y caridad—
el oprobioso instrumento
del suplicio universal.

La lleva el asno en sus lomos;
i la llevan muchos más,
no por fuera, si por dentro
sin dejarlo sospechar.

No alza el borrico los ojos,
y adelante siempre va,
no importándole ni un bledo
Argos, Orión y el Tucán.

Ha constatado i no olvida,
desde mucho tiempo atrás,
que los astros guardan siempre
su impasible magestad.

Aunque se atisbe y husmée,
nada se logra de *allá*:
no se huele ni el aroma
de un potrero sideral.

MANUEL G. PRADA.

¡ALERTA OBREROS!

Principia nuevamente la agitación polítiea á dividir con su influencia malsana á la clase trabajadora.

La «Confederación de Artesanos» y la «Asamblea de Sociedades Unidas», instituciones retrógadas compuestas en su mayoría por capitalistas, militares, frailes, pequeños industriales y contratistas; cuerpos donde se cobijan explotadores y explotados, burgueses malvados y proletarios inconscientes, prostituyendo con sus personales ambiciones de medro y sus indignos juegos políticos el nombre del pueblo obrero, pretenden lanzar una lista de candidatos á las concejalías vacantes en el municipio, haciendo creer á los intonsos que, con el triunfo de los candidatos obreros—Alberto Ulloa, A. Miró Quesada y Espinoza R.,—se ha salvado el proletario de la miseria, la explotación, la ignorancia y todo lo que le agobia y envilece.

Pura farsa, funestas ambiciones de embaucadores y charlatanes de una democracia jesuítica.

Aquí cabe preguntar, ¿dónde el beneficio al pueblo que hayan hecho los cuatro ó más concejales que actualmente existen en el municipio, concejales que dicen personificar á las *masas popula es*?

¿Cuál su actitud cuando la huelga de cocheros y la de los obreros de Vitarte?

¿Han presentado siquiera proyecto alguno sobre higienización de los centros de trabajo y mejora de las inmundas viviendas en las que, forzosamente, tienen que habitar los obreros?

¿Han tratado de abaratar los artículos de primera necesidad, de suprimir ó rebajar las tantas gabelas municipales que pesan sobre los artículos alimenticios?

Nada, absolutamente nada favorable á nuestra clase.

Y es lógico. Las instituciones burguesas no pueden ir contra sus propios intereses. Y burgueses son la Municipalidad, la Asamblea y la Confederación.

Ya lo hemos dicho antes de ahora:

Cuerpos sociales donde sólo se da cabida á artesanos aburguesados y á burgueses populacheros; donde sólo se trata de enlodar al pueblo en la charca política; centros que permanecen mudos á las reclamaciones del pueblo, y que dejan atropellar los derechos individuales y colectivos de los proletarios, deberían llamarse «Clubs eleccionarios» dependientes del Estado y del Capital: máquinas incubadoras de concejalías y diputaciones obreras.

¡Alerta, pues, trabajadores! Boicotead—no votando—á estos seudo-redentores, y á todos los que desean surgir para medrar y encumbrarse.

¡Guerra á la política! debe ser el grito de los obreros todos.

El remedio á nuestros males debemos buscarlo nosotros mismos, sin necesidad de pastores ni politiqueros.

DELFIN LEVANO

La reconciliación del Quirinal y del Vaticano

Este trascendental problema político-religioso ha venido á tener un desenlace inesperado con motivo de la guerra turco-italiana.

El papa Sarto, ha bendecido las tropas italianas que iban á Trípoli á realizar obra cristiana, apostólica y romana, con la punta de sus bayonetas y los proyectiles de sus fusiles y cañones.

Los soldados italianos, según papa Sarto, han ido á llevar á Africa la santa enseña de la Cruz de Cristo y, efectivamente, la plantan en medio de los campos de exterminio, bañados en sangre, cubiertos de restos humanos; sobre las aldeas destruidas, en medio á los escombros humeantes.

Hay que felicitarse por todo esto en nombre del catolicismo y de los dominios morales del pontífice romano que han venido á ensancharse!

Sobre todo, la bendición de las armas italianas es lo que más nos ha llamado la atención. Papa Sarto ha retirado el anatema soberano, lanzado por Pio IX (el Mastai Ferretti), célebre en la francmasonería del 48) sobre las tropas que conquistaron su dominio temporal, que hollaron su villa santa, capital del catolicismo y le convirtieron en el *pobre prisionero del Vaticano*, mientras su enemigo á muerte se instalaba orgullosamente frente á él, en su viejo palacio del Quirinal y erigía como contraste á sus históricos suizos mercenarios, armados de alabardas y picas aquellos diminutos *bersaglieri* de la Porta Pia y las armas triunfantes que por ella entraron á su sagrado é invulnerable recinto.

No deja de ser una sorpresa histórica para el cronista curioso, y hay en esta famosa reconciliación una abdicación suprema de aquellos pretendidos derechos de que hasta hoy ha hecho gala el papado.

¿Será que el espíritu de la época va haciendo su obra también en la política vaticana?

No hay duda de que los golpes de Francia y Portugal y la alianza del *signor* Giolitti con los socialistas de *doble efecto*, (que parecen abundar en Italia), han sido apreciados por el Santo Padre, cuya familia va disminuyendo notablemente.

LA POLITICA

Esa Celestina sin pudor ni vergüenza, que aspira á derribar unos altares para levantar otros; que trabaja en derribar á unos amos, para elevar á otros; que no se alimenta sino de ambición y egoismo; que hace caer gobiernos para reemplazarlos por otros idénticos que cometen los mismos crímenes; que le dice al proletariado «elévame y obedéceme» ofreciendo lo que nunca cumple; que trata de colocar la venda de la ignorancia sobre los ojos de los oprimidos, haciéndoles creer con engaños que el Poder se derrumba conquistándolo; esa llamada Política, que sirve de base á cuatro vividores que embaucan á la masa, por temor á que el explotado se eleve en ira viril, y pueda de un zarpazo destruir el orden de cosas establecido; que á los engañadores permite vivir á costa de sus *borregos*; esa Política rastrera, ruin y miserable que pide «votos» y «dinero» para elevar á un hombre sobre los demás, ha llegado al período de su decadencia, y no tardará mucho en que los hombres de buena voluntad y sano juicio la abandonen como cortesana impúdica saturada de envilecimiento para emprender el camino recto y más corto, traduciendo en hecho el axioma marxista de que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

El sindicalismo avanza más y más cada día, y su organización potente y vigorosa dará al traste con la actual y corrompida sociedad, tal vez antes y mejor de lo que los mismos trabajadores crean.

La época de los «Amos» pasó á la historia.

¡Queremos Tierra y Libertad!

V. V. GARCIA.

Labor libertaria

Los grandes diarios esencialmente burgueses de la localidad,

encargados de formar ambiente favorable á los determinados círculos políticos que patrocinan, jamás se preocupan de desarrollar la cultura y conciencia proletarias, mucho menos de defender abnegadamente los intereses del obrero. El ideal de cada uno de esos rotativos es atraer á su lado á la clase trabajadora, para que esta con sus votos dé prestigio popular á los que se encaraman en el Poder; á la camarilla de ambiciosos que defienden, no el bienestar del pueblo, sino el de sus bolsillos.

Toda esta prensa diaria, conservadora, retrógada, enemiga de las reclamaciones obreras, condenadora de las modernas aspiraciones proletarias, procura mantener á las masas en la ignorancia, para que sirvan mejor á sus perversos y mezquinos intereses.

Frente á esta prensa mercenaria y prostituida, todos los que nos preciamos de conscientes y odiamos lo que significa obscurantismo y farsa, explotación y mentira, debemos contribuir con el entusiasmo y el esfuerzo posibles al desarrollo y progreso de nuestra prensa representada actualmente en la república por el único periódico libertario y netamente obrero: "La Protesta".

Desde que esta hoja es *de todos y de nadie*, desde que es propiedad exclusiva del ideal socialista anárquico, no vemos razón alguna para que algunos que dicen pensar y sentir como nosotros y que nos llaman «compañeros», nieguen su concurso á la difusión y al sostenimiento de esta publicación.

Es necesario reaccionar contra este dañoso abstencionismo.

Basta de mezquindades y malévolas críticas, que á nada práctico conducen, y más bien siembran la cizaña entre los pocos individuos que necesitan de la solidaridad para una constante, activa y mayor propaganda.

¡Obreros conscientes, hombres progresistas, libertarios del Perú! concurramos á difundir «La Protesta» entre nuestros compañeros de trabajo y nuestras amistades, levantando listas de erogaciones para su sostenimiento, ó constituyendo grupos encargados de ambas cosas.

La necesidad de contener á los saltimbanquis de la política, y de combatir la creciente influencia de la horda clerical, así como el abuso de los vampiros capitalistas, con la difusión de las ideas libertarias y la organización sindical del proletariado, exigen el mantenimiento de «La Protesta».

Por el amado ideal que sustentamos, laboremos, laboremos.

Seamos sinceros.

LUIS FELIPE GRILLO.

El Pueblo y la Igles a

Pueblo: el cura te dice que su Iglesia ha libertado al mundo;—¡miente!

El cura te dice qne su misión es ensalzar á los pequeños, iluminar á los débiles, salvar á los pobres;—¡miente!

El sacerdote te anuncia una religión emancipadora de luz y amor; te habla de justicia, de verdad, de caridad;—¡miente tres veces!

La sociedad pagana se basaba en la esclavitud; la Iglesia cristiana se basa en el proletariado, en la ignorancia, en la miseria ¡triple servidumbre!

Los sacerdotes paganos al menos reconocían la libertad política y la tolerancia religiosa; la Iglesia cristiana no ama más que el despotismo, no practica sino la intolerancia.

Los paganos alimentaban á los esclavos; el cura despoja tu cuerpo y tu alma, después te arroja los huesos del festín, y á esto ¡llama caridad!—¡riqueza para él, miseria para ti!

La dominación del Papa y del César, del sacerdote y del verdugo, he ahí su redención; el embrutecimiento, la superstición, he ahí su luz; el pauperismo y el monarquismo, he ahí su caridad.

Cuando digo «el cura», no es al hombre á quien acuso; hay muchos sacerdotes que, como tú, son proletarios; víctimas como tú, de todas las opresiones cristianas; siervos de la gleba eclesiástica: acuso á la Iglesia en su espíritu y en sus jefes, en su dogma y en su historia, en su filosofía y en su moral: ¡á la Iglesia entera!

Y es á ti á quien me dirijo, pueblo, á quien llaman rescatado; á ti, obrero de las ciudades, proletario de la industria; á ti trabajador del campo, proletario de la gleba, á ti, modesto empleado, proletario de la administración: á ti, pobre artista ó pobre escritor, proletario del pensamiento; á ti, soldado conscripto, proletario del ejército; á ti mismo, bajo clero de las Iglesias y de los conventos, siervos de la Iglesia: á ti ¡oh pueblo! por último, porque todos formáis el pueblo, vosotros los que os doblegáis bajo el peso de las miserias sociales, todos tenéis la honra de llevar ese hermoso nombre que será algún día el de todas las clases, cuando todas las clases sean iguales y no haya privilegios ni injusticias sobre la tierra.

¡Me dirijo á ti, desheredado de la historia, rebaño de la Iglesia, dueño del porvenir! ¡Eterno esclavo en el hecho, eterno soberano en el derecho! Quiero patentizar tus llagas, mostrarte la mano que te hiere, descorrer el velo de tus errores, denunciar al genio que te engaña, sondear tus miserias y entregar á tus iras el poder que te explota.

La Iglesia abusa de tus más generosos sentimientos para encadenarte en una red de supersticiones, la Iglesia abusa del nombre de un dios y grábalo en tu corazón para embrutecerte y para enriquecerse; después abusa de la riqueza para aumentar tus tinieblas y su poder, para perpetuar, para eternizar—porque ella se cree eterna—la opresión, la ignorancia y la miseria, únicas bases de su maldita dominación; y todo en nombre del dios de justicia y de amor, por celo de la verdadera religión y abnegación, por la salud del mundo. Abnegación muchas veces concienzuda, ¿por qué negarlo? pero perniciosa siempre. Celo honroso en sus designios; execrable siempre en sus efectos. ¡De tal modo el error corrompe la mejor de las voluntades, cambia los más bellos sentimientos en pasiones funestas! ¡Tantos males puede engendrar la religión!

J. LAURENT.

ECOS DE UNA HUELGA

Hemos recibido una carta del señor Alberto Cárdenas, presidente que fué de la huelga de sastres; carta que por su extensión sentimos no publicar.

Nos dice el señor Cárdenas que las informaciones y apreciaciones de la huelga de sastres, hechas en el número anterior de «La Protesta», «son inciertas» y carecen de verdad. Y él lejos de probar esto, viene á corroborar lo dicho por mí en el artículo «La huelga de sastres».

Dice el señor Cárdenas «que elevaron un memorial al presidente de la república, que hablaron con éste y las autoridades locales para anunciarles que el Gremio de Sastres Comfederado número 1 estaba en huelga».

«Que buscaron un abogado para que, en unión de la comisión huelguista, defendiera los intereses gremiales ante los capitalistas».

Se quejan de que no encontraron apoyo en la clase trabajadora. ¿Por qué no convocaron al pueblo á un mitin ó á un comicio, como lo propusieron nuestros compañeros, Caracciolo ¿Lévano y P. Cisneros en una de sus asambleas?

Téngase presente que si hemos censurado los medios empleados para conseguir el triunfo de la huelga, no podemos dejar de aplaudir el hecho en sí mismo porque la consideramos siempre la huelga como el mejor gesto de rebeldía de los trabajadores.

Por lo demás, si bien es cierto que materialmente han triunfado ganando el aumento de un 10, 15 y 20 por ciento, moralmente han sufrido una derrota, pues los capitalistas antes que pactar las bases de arreglo con la sociedad gremial, prefirieron hacerlo directamente con sus operarios. De manera que los dueños de sastrerías quisieron dar término á la huelga, y los obreros aceptaron callados el aumento que les ofrecieron aquellos.

Debemos cerrar aquí este debate que á nada bueno y práctico conduce, y aceptamos gustosos los ofrecimientos que á favor de «La Protesta», hace el señor Cárdenas.

AMADOR GOMEZ.

La sociedad presente

Nadie se atreverá á sostener que vivimos en el mejor de los mundos; nadie se arriesgará á afirmar que todo está perfectamente dispuesto. Por el contrario, todos convienen en que la actual organización social es insostenible. Porque á menos de tener un corazón de bronce, ningún hombre puede mirar con desdén el dolor de sus semejantes.

Cuando nos dicen que hay seres que, mediante un salario miserable, trabajan doce horas en las entrañas de la tierra y agonizan y sufren, para extraer el carbón que pone en movimiento nuestras máquinas y alimenta el vientre rojo de nuestras cocinas; cuando sabemos que el hambre, vencedora de todos los escrúpulos, obliga á una legión de madres infelices á abandonar á su prole, á dejar de alimentar personalmente á sus propios hijos, para ir á engordar con su sangre á los hijos de los favorecidos de la suerte; cuando sabemos que la inmensa mayoría de los hombres vive, sufre, trabaja, da la savia toda de su cuerpo y de su espíritu, para que una pequeña minoría pueda gozar y triunfar en la abundancia; cuando comprendemos que mil atávicas supersticiones filosóficas, políticas y sociales retienen á la casi totalidad de los seres humanos en un estado inferior, atados á cosas cuyo valor es convencional y ficticio, llenos de vanidades, de odios, de desconfianzas y de ambiciones absurdas; cuando evidenciamos que en pleno siglo XX hay todavía gentes que perecen de hambre y de frío, mujeres desamparadas y afligidas que van á la cárcel por haber robado un pan para alimentar á sus pequeños, y niños abandonados y llorosos que vagan sin hogar, á la ventura, solicitados por todas las tentaciones del crimen; cuando palpamos el montón de miseria, de lodo, de lágrimas y de injusticia que ha amontonado en torno nuestro el feroz egoismo de los detentadores de la propiedad, es imposible contener un grito de indignación y dejar de formular una protesta.

Nó, nó; la sociedad no estará bien organizada mientras haya gentes que sufran para que otros gocen, mientras haya quien carezca de lo indispensable y se vea obligado á vender su vigor por un mendrugo; la sociedad no estará bien organizada mientras existan todas las trabas que hoy impiden el libre desenvolvimiento del sér humano, mientras la mujer sea una exclava y el obrero una bestia de labor; la sociedad no estará bien organizada mientras unos ayunen para que otros se atosiguen de manjares, mientras las gentes estén divididas en dos clases: una que vive para consumir y divertirse y otra para trabajar, una que no crea nada y disfruta de todo y otra que lo produce toda y no disfruta de nada.

MANUEL UGARTE.

CRONICA INTERNACIONAL

L'affaire Rousset

La prensa socialista independiente sindicalista y libertaria de Francia toda, no se ocupa sino de este *affaire* provocado por la justicia militar, y que no por dejar de tratarse de un capitán millonario como el ex prisionero de la Isla del Diablo, deja de ser cien veces más clamoroso é inícuo.

Una vez más, los hechos han venido á comprobar las afirmaciones de Hamon en su «sicología del militar profesional», sus datos han venido á enriquecerse con la triste historia de este joven soldado de las compañías disciplinarias francesas de Africa.

La gloria de las armas de la República en Marruecos puede enorgullecerse con un timbre semejante, digno del espíritu brutal del militarismo contemporáneo, y de las torpezas del tan decantado concepto del *honor del ejército* y de la *fuerza de la disciplina*, en virtud de los que se hizo víctima años antes á Dreyfus.

Hé aquí el asunto á grandes rasgos.

Aernoult, soldado de las tropas francesas de Africa, fué cobardemente fusilado por orden de algunos oficiales que quisieron ejecutar con este acto una venganza miserable; el cuerpo del desgraciado fué abandonado, y sus compañeros debieron acallar sus protestas ante las amenazas de sus jefes, los autores del crimen. Sin embargo, un joven, casi un adolescente, que sintió en el alma la injusticia cometida, se atrevió á escribir á París y a presentar pruebas irrefutables de su denuncia; se inició una investigación, y la culpabilidad de los autores salió á luz; como de costumbre, en estos casos de injusticia en que interviene el *honor del ejército*, los oficiales salieron bien librados y el soldado, acusado de calumnia, fué sometido á un Tribunal militar. Un capitán, interesado en el asunto, prometió á Rousset, en nombre de sus superiores y jueces, salvarle de los rigores del castigo, mediante su retractación en las acusaciones sobre el asunto Aernoult; pero el muchacho, con una rectitud y entereza de alma admirables, manifestó que jamás cometería un acto que repugnaba á su conciencia.

La condena no se hizo esperar, y el joven disciplinario fué al baño militar á purgar su honradez.

A pesar del término del asunto Rousset en Africa, continúo debatiéndose en Francia en la prensa, y las cartas á su madre y hermanos se reprodujeron profusamente. En ellas se revelaba el alma recta y serena, y el espíritu de sacrificio del autor.

La cosa terminó por una absolución suprema; pero Rousset era una preso que no debía escapar al militarismo y, en vez de acceder á su solicitud de

regreso á Francia, se le internó en Africa, á pesar del estado de su salud.

En vano las notas del director del presidio donde se le tuvo, no marcaban una sola tacha para el joven: había que buscar una nueva venganza de la que no pudiera escapar tan fácilmente, ó inventarla, y así se hizo.

Una riña entre soldados terminada por la muerte de uno de éllos, en la cual se encontró presente Rousset, debía proporcionar la causa.

Fueron vanas las declaraciones contrarias de Brancoli, la víctima, desde el momento de ser recogido hasta el de su muerte días después; desgraciadamente, no quiso revelar el nombre de su heridor; también los presentes afirmaron la inocencia de Rousset en las primeras declaraciones, no así, después, bajo la sugestión de sus jefes en que hicieron deposiciones contradictorias todos; Rousset estaba perdido, hacía falta un criminal y él estaba allí; no había pruebas, pero ésto era lo de menos tratándose de cumplir una venganza por el *honor militar* y la *disciplina del ejército*. La sentencia, feroz y salvaje, no se ha hecho esperar.

Para salvar á este desgraciado, la prensa libre de Francia—la hija de los Derechos del Hombre y el Comité de Defensa social—han mancomunado sus esfuerzos en una gran campaña y en un gran mitin, cuya presidencia de honor solicitó el hoy comandante Dreyfus, que hace algunos años se encontró en igual condición. Nombres ilustres de las letras y de las ciencias intervienen en esta obra de justicia humana, confundidos con los militantes de los grupos obreros y libertarios.

Esta sanción general ¿hallará eco en las esferas oficiales y provocará para el humilde soldado igual resultado que para el capitán Judío, que ayer defendió Zola y obtuvo la simpatía de todas esas clases sociales?

Ya lo veremos.

O G

POR FABRICAS Y TALLERES

Cuando hace un año establecimos esta sección, fué nuestro objeto ejercitar *sanción moral* contra los abusos, vejámenes, injusticias y trato deprimente de que son blanco los obreros por parte de capitalistas, jefes, maestros y algunos serviles que sirven de *soplones* á los explotadores.

Y esta campaña moralizadora que sin timidez alguna venimos sosteniendo, háse traducido en la mayoría de las veces, en triunfos inmediatos para los obreros.

Sería inoficioso citar una á una las mejoras alcanzadas á mérito de nuestra propaganda.

Sólo queremos reiterar nuestra súplica á los trabajadores para que continúen ayudándonos en nuestra labor, informándonos de todo aquello que sea lesivo á la dignidad y á los intereses de la clase proletaria.

Factoria de Guadalupe.—Callao.—Varios obreros nos han informado del suceso desgraciado que ocurriera el 22 del presente, y que pudo costarle la vida á un obrero. Este hecho ha pasado en el mayor silencio, á pesar de que un diario, que anda por ahí titulándose obrero, recibió los datos necesarios en su debida oportunidad, según nos cuentan los mismos obreros informantes.

Narremos el asunto.

El mecánico Talavera estaba calafateando una caja de fuego.

Como el jefe de tracción, Felipe Torres, necesitara probar algunas reparaciones de la máquina á la que pertenecía la susodicha caja, ordenó al calderero Luis Almendares—individuo de quien en otra ocasión nos hemos ocupado por sus malas acciones—participara á Talavera que saliese de la caja de fuego. Sea que Almendares se olvidara, ó sea que procediera intencionalmente—lo que nos resistimos á creer—el caso es que Talavera no supo el peligro que corría.

Poco después, Torres, creyendo cumplida la orden, soltó la llave de vapor y este, naturalmente, al inundar la caja de fuego, *sancochó* al infeliz que se encontraba dentro, quien fué sacado semi-asfixiado, y conducido al hospital en un estado que hacía temer un fatal desenlace. Sin embargo, después de algunos días en que ha estado privado de todo conocimiento, parece que se ha iniciado una relativa mejoría en la salud del desgraciado Talavera.

¿Se ha tratado de deslindar responsabilidades en este asunto? Nó, porque tanto el capitalista como la autoridad, lo han mirado con inexcusable indiferencia. Esto viene á confirmar la tesis de que para el capitalismo la vida de un obrero es mirada con desprecio.

El maestro Teodoro Maizán, que figura como candidato obrero para las próximas elecciones municipales del Callao, hizo despedir á un trabajador porque se resistió á desempeñar las labores que no pudo continuar el infortunado Talavera.

Así como éste Teodoro son todos aquellos que aspiran á ser concejales y diputados representantes de nuestra clase.

Cesar León, jefe de la fundición, sujeto del que, en meses pasados, nos hemos ocupado por sus insolencias y por su servilismo ruin, también hizo despedir á otro obrero, porque se permitió preguntar "si trabajando de fundider se le pagaría el mismo salario que ganaba en la sección *truques*, en la que trabajara momentos antes".

La más temible de las fieras ¿será tan canalla, tan innoble y tan despiadada, como este León en figura humana sin sentimientos humanos?

Fábrica de Tejidos "El Inca".—Habiendo recibido nna carta sin firma alguna, no detallamos *los robos* escandalosos que se hace del salario de los trabajadores y que se denuncian en dicha carta.

Si de nuestras averiguaciones resultan ciertos los hechos que se nos indica, los publicaremos próximamente.

Es necesario que los obreros firmen sus denuncias, pues con ello no corren peligro alguno y afirman su valor moral. Los anónimos se prestan á dudas, pues nos hacen creer que son malas las informaciones, ó calumniosas.

EL DINERO

Si los demás no están locos, he de convenir que el desequilibrado soy yo.

Es opinión muy vulgarizada, general, que el dinero constituye en el mundo el más grande y soberano poder; pero, según yo, el valor que todos le reconocen absoluto no es para mi sino relativo, con lo cual tampoco niego la creencia de los que no participan de mi criterio.

El dinero, que es una especie de distintivo social para facilitar las transaciones de todos los productos que dimanan del esfuerzo humano, resultaría altamente conveniente si su misión estuviera limitada á establecer y sostener la inteligencia de uno á otro hombre, de uno á otro pueblo, de uno á otro continente; pero, desgraciadamente, su acción alcanza más allá del radio para que fué creado, y esa *extralimitación de facultades* le ha mermado una gran parte de su relativo valor.

El dinero incita y fomenta el vicio, transforma las costumbres, violenta las cosas; el dinero corrompe las conciencias, se olvida del honor y mancha la inocencia; el dinero provoca la avaricia, alimenta el egoismo y hace del hombre una bestia inmunda, capaz de atentar contra lo más sagrado que exista en la vida.

Monstruo sin conciencia, sin respeto y sin piedad, el dinero es la más repugnante vergüenza que sostienen los hombres como timbre de valimento.

P. C. PAULET.

EROGACION

Voluntaria para el número 13

Lista de J. D. T.—Un rebelde, un sol; "La Idea Libre", un sol; M. Tassara, un sol; J. T., 50 cts; Celso Cisneros, 40 cts; Cantos Caserio, 20 cts.; Rego, 20 cts.; Morales 5 cts.

Suman S. 4. 35 cts.

Sección máquinas del Estanco del Tabaco—S. 2 20.

Estampillas S. 2.20

Santa Catalina—Quezada, E. Sánchez cada uno 20 cts.; N. N., Pineda, Becorena, Ferreccio, J. S. Alvarez, Requena, García, Baluarte, Infantas, Cano, M. Núñez, Torres, cada uno diez cts.; con 6 centavos cada uno Maldonado, Figueroa, Vizcarra, Olivera, Pastor, Luna, Sotil, un condenado, Núñez, Reyes, Delgado, Tataje; con cinco centavos cada uno Regalado, Gutierrez, Fernandez, Roca, Canuto, Moreno, Núñez, Muñoz, A Z; con cuatro centavos cada uno Cuvedu que, Zuñiga, Reyna, Paredes, A. Sotil.

Suman S. 3.07

Gremio de marmolistas—Con diez centavos cada uno, Montenegro, K C., Ubillas, Pardo, Oropesi, Figueroa; con seis centavos cada uno, F. Matos, M. N., Polo, Morales; Marcelo, Quisutani; con cinco centavos cada uno, E. Zelaya, Cabello, Herrera cuatro cts; Peña 3 cts.

Suman S. 1.12

"La Victoria."—Sanchez, Piguada, Velis, Echegaray, Calvo, Argomedo, diez centavos cada uno; C. Acuache, Nada, G. Revilla, D. Chervett, Escudero, cuatro cents. cada uno; Chalco, ocho cts; Vargas, Heredia, cada uno seis cts, Villegas, Alfaro, A. Guzman, Alva, dos cts cada uno.

Suman S. 1 18 cts

"El Inca".—Con veinte centavos cada uno, J. Ussunini, Espinoza, Vallejos; con diez centavos cada uno, L. Paz, Ramos, F. Yañez, J. E Rodriguez, Vargas, Núñez, Zevallos, Ruidías, C. Granara, A. Astorga, Guzmán, E. Carbajo, Ramos E. Ramírez, F. Pino, Claudio Narcujo; con seis cts. cada uno, Figueroa, Mendieta, D. E., Timoteo Rodriguez, F. Rebata, A. Valdez, Juan Cualquiera; con cuatro centavos cada uno, J. I. Vasquez, Lopez, J. Barroso, Carlos Suruz, ocho cts; Izaguirre, cinco centavos; A Ortega M. I, cada uno dos centavos

Suman S. 2. 85 cts.

"La Cerámica".—Huisa, Santa Cruz, veinte centavos cada uno; Pedraza, P. Véliz, Ostia, Espinoza, F. Cuezo, Molina, Portanova, diez centavos cada uno; L. Rivera, Inchaustegui, Hidalgo, Pomar, cinco centavos cada uno; Adrianzen, 4 cts., Salazar, Santibañez, 2 cts c. uno

Suman S. 1 47

Lista de "El Progreso"—Con 10 cts. cada uno: Murga, Calle, Morla, Guzman, Meza 2º, Leon, P. R, Flores; con seis cts. cada uno: Ibáñez, Mendoza, F. Mendoza, Plaza, Arce, I Miranda, Echevarría, Forno; con cuatro centavos cada uno, M. Espinoza, Meza 1º ocho cts.; García, 5 cts, N. N. tres centavos

Suman S. 1 38 cts

Lista de R. Chiabra.—Con cinco centavos cada uno, un emancipado, un obrero, J. Moreno, J. Servigean, un paria, A. Noel; con diez cents. cada uno, O. A. Vegas, A. Otárola, D. García, Piedra, La Sofita, R. Chiabra, G. Arboleda, A. Dapuetto, H. Mejía, Barri M. Moran[illegible], J. M. Tello, Emi[illegible] Castilla, Pacífico, cada uno veinte[illegible]tevos.

Suman, S. 2 00 cts.

"El Vulcano."—Bellavista—C. diez centavos cada uno, Ronq C. Portal, C. M., A. Sanchez, E. faro, Salcedo, Chumbes, Salas, cts.; Alfaro, Aguilar, cada uno, cts, Gaates, 5 cts. Varios, 18 cts.

Suman, soles 1.10.

Vitarte.—F. Borja, Gillinta, Lijar, veinte centavos cada uno.

Con diez centavos cada uno; Paquel 1.º, G. Granda, P. García, J. Zea, E. Rosales, Loayza, C. F. Ken, Molleda, C. Soto, Chaparro, M. Lira, M. Flores, Miravad, Zelada, De La Cruz, R. Ramos, Larrea.

Con cinco centavos: Casavona, Quevedo, Suárez, Gonzáles, Huis, E. Salas, J. Montoya, A. Serna.

Con seis centavos: Pereira, Vergara, B. Ríos, B. Chamorro, Ponce, G. Latorre, Zevallos, Maldonado 1º, ocho centavos; Borjas A., Sevillano, Aguirre, Ortiz, cuatro centavos cada uno.

Suman, soles 3.36.

Gremio de Sastres.—Lista A. Cárdenas.—Con veinte centavos cada uno, José Villavicencio, Luis Cano, Francisco Cano, A Salas; con diez centavos cada uno; E. Bravo, L. Navarro, F. Reyes, Ildefonso Céspedes, Rodriguez, Alvarado, P. Camahuali, cuatro centavos; L. Morales, siete centavos, Benavides y Luna, dos centavos; A. Cárdenas, O. Castillo, J. Ramirez, cada uno, cinco centavos; C. Valverde, P. Segovia, seis centavos, cada uno.

Suman, soles 1.80.

Taller de Sastrería "C. Massón".—E. Lazo, dos centavos; J. Pisconti, cuatro centavos, A. Dubert, seis centavos

Con cinco centavos cada uno: Carlos Meza, E. Arroyo, T. Zegarra, M. Minaya: Molina.

Con diez centavos cada uno: J. Bermúdez, D. Aguilar, R. Diaz. Con veinte centavos, Arias Rodamonte.

Suman, soles 0.85.

Lista "Obreros del Callao".—Operarios de Guadalupe, un sol, cincuentiocho centavos; Por la defensa obrera, treinta centavos; Jorge Castillo, José Herrera Guillermo, Herley, cada uno, veinte centavos; A. Pérez, Teófilo Galindo, Ricardo Wilson, Bernardo Reyes, cada uno, diez centavos.

Suman; soles 2.88

Lista D. L.—Un panadero que anhela ser libertario, 20 cts; Ochoa, 20 cts.; J. Arana, 10 cts.; P. Cisneros, 50 cts.; E. Aymar, 11 cts.; E. Corvacho, 50 cts.

Suman; soles 1,81.

Jornaleros del Callao.—F. Vera, 20 cts.; H. Castrillón 1 cts.; A. Martinez, E. Aguirre, cada uno, 8 cts.; L. Grados, P. Robles, cada uno, 7 cts.; E. Gamarra, D. Monteverde, A. Montero, M. Mendoza, Ormeño, cada uno, 6 cts., A. Oteayan, 2 cts.

Con diez centavos cada uno; A. Garcia, S. Avanto, C. Peña, S. Acosta, L. Salinas, H. Sasieta, J. González, P. Liza, M. Nacarino, C. Lazari, E. Alzamora, C. Morán, J. Vizcarra, H. Burgos, M. Lobatón, T. Rodriguez, A. Véliz, M. Romero, L. Garcia, V. Gonzáles, A. Valle, A. Vàscones, A. Silva, P. Sirman, A Ibarra, A. Lucero, P. Carrasco, Cortez, E. Espinoza.

Suman, soles 4.42.

ENTRADA

Para el presente número.....	S. 85.70
Saldo anterior.....................	„ 44.88

GASTOS

Por 2,000 ejemplares..........	S. 32.00
Por franqueo y viaje al Callao...........................	„ 2.70

RESUMEN

Entradas................................	S. 80.58
Gastos..................................	„ 34.70
Saldo para el número 14........	„ 45.88

Imp. "La Libertad" Valladolid 279